

QUIEN ACABA DE MORIR¹

1986

CRONWELL JARA

(peruano)



Vos no lo oyes, pero yo sí lo oigo cómo rasga y hace sonar el cajón áhi dentro, no bien le rezamos por última vez en su casa entre los lloros de la Asunción, su mujer, y tus últimos sollozos, y lo metimos bien peinado y vestido todo de blanco a su féretro de cedro; el féretro de su abuelo Feliciano quien nunca lo utilizó porque se lo llevó el río como a carnerito tierno, pobre viejo, quien en paz descansa y de Dios goce, que por tantas lluvias que parecían diluvios y tantos fangos y aguas revolviendo grandes troncos y hojarascas, nunca lo hallamos, ¿recuerdas? Al viejo lo enterró el río —se hizo raíz y agua— como a las culebras, nidos de plaquío y cerdos y vacas que arrastró, aunque después don Eladio el Huaranga dijo que lo vio transformado en sapo hachero, pero que no sabía que era él, el viejo Feliciano, hasta que luego lo reconoció por la voz, y fue que le dijo el secreto: que quien acaba de morir lo había aventado de la peña esa de su lindero al río. Pero que todo había quedau áhi nomás; porque quién iba a creer quel nieto haría semejante fatalismo, gua, así fuese que desde ese entón él, el mozo, se posesionara de su parcela, de sus sembríos de café y maíz allá cerca al Bordo de Pucara; pero que esto vos sabes fue por decisión de familia, porque tenía que ser así: siendo que el nieto era el único en no tener tierras y que el viejo a su lado ya no tenía a naide.

Vos no lo oyes, pero yo sí lo oigo, ¡cómo puja y jadea!, acaso porque áhi dentro ya se le acaba el aire y se le hará difícil muy difícil respirar, así los cristianos que agora nos acompañan a su sepelio digan ques la lluvia que caía no hace un rato y que agora vuelve a caer loca y precipitada, a cántaros y ramalazos, que pareciera pretender acallar lo que ya no se puede, que no son solo los golpetazos de agua cáidos del cielo, sino también es posible los puñetes y arañones del hombre desesperau por salir porque, es un capricho del cielo, siga vivo. Pero ves vos, naide se detiene y más bien por lo contrario apuramos el paso pa no llegar a lo que más se teme como ocurrió con el Artidoro Carrasco la vez en que se levantó de su tarima cuando lo estaban velando y pidió, el pobre, agua, porque el finado tenía sé y había resucitau, y mira lo que le dieron sino hachazos y palos creyendo quel Artidoro Carrasco ya no era el Artidoro Carrasco sino el demonio que se había posesionau de su cuerpo y hablaba por él, el finado, pa engañar a los deudos. No

1 Tomado de Jara (1986).

creo que lleguemos a esto porque todos sabían lo que era el Artidoro Carrasco, un bandolero, un desflorador de tantas huambras sin considerar si eran muchachas o ancianas por lo que había que imaginarse lo que hubiese síu si el propio diablo hubiese seguío haciendo si resucitaba en su cuerpo, no creo que lleguemos a eso. Que por lo demás este féretro va bien claveteau y eran de los clavos más grandes y sería difícil que el finado quien acaba de morir por dejarle de latir el corazón como se dijo, tuviese la fuerza suficiente como pa destapar su caja y salir así como así, buenas tardes de Dios mi amo, como si nada.

Mejor distráete y olvídate que vamos a su sepelio a onde lo enterraremos bien fondo y gustosos daremos la primera palada, bébete a gruesos sorbos, máreyate y olvídalo y no recuerdes más las cosas que se murmuraban dél mientras vivía, como hago yo pa no dolerme, pues cómo creer en esos rumores y sospechas de que quien acaba de morir mató primero a los dos hijos y a la viuda de su hermano, a machetazos, pa volver a quedarse con sus tierras, cuando bien sabemos que la prueba de que este finado no lo hizo fue el hallar ensangrentau el machete del loco Eufemio Carrasco, el hermano del bandolero, aunque este se negó diciendo que no había síu él, antes de que lo lincharan, que no tenía por qué hacerlo con una pobre viuda y unos churres indefensos, así el hermano de quien acaba de morir hubiese síu el primero en darle un leñazo al Artidoro Carrasco la vez en que estando finado pidió agua y en vez de agua le dieron lo que ya es sabido; por lo que no fue un escándalo sino más bien cierta forma de recompensar, bien vista por muchos, el que quien acaba de morir también ocupase las tierras del loco Eufemio Carrasco, con la de su hermano el bandolero además de las de su cuñada y sobrinos muertos por el Eufemio, juntándose todas con las del abuelo. Los cristianos tenemos muchas envidias, vos lo sabes bien, y si quien acaba de morir llegó a tener las tierras más grandes y más fértiles con el ganado más gordo y hermoso, sabes que no fue por culpa dél así no estén de acuerdo las malas lenguas, las perjuriosas sospechas. Porque todo parecía estar según la santísima y la milagrosa decisión del Cielo y de Dios.

Piensa o si no, que va bien muerto, así yo lo siga oyendo que agora da voces y suplica acaso arrepentido por lo que no hizo o no pudo llegar a hacer. A tiempo.

Alégrate de que en la parcela pronto florecerá el café y dará el maíz y tendremos caña pa moler, y que tanto esfuerzo por trabajar la tierra santa será después de todo recompensau, sanamente; bien hicimos. Y olvídate vos de una vez por todas dél, así nuestras tierras hayan estau de linderos con las suyas, malhaya la hora que nos tocó tenerlas junto, no las queremos, que las tome quien demonio sea, pa olvidar de una vez por todas a ese quien acaba de morir —o que está muriendo— y que ya tanto nos remiraba finalmente con malos ojos y por el cual, triste sangre de nuestras vísceras, tanto más lo hemos llorau, pero que ya no queremos hacerlo más.

Sin remordimientos.

